efectos de la moneda, más los del crédito son mucho más considerables. Nada existe en la esfera de los intereses humanos á que él no atienda; ningún capital que él no tenga medio de poner en valor; ningún esfuerzo que no pueda sostener; y apenas puede contarse ambición que no le sea posible satisfacer, siempre y cuando vaya unida á la buena conducta y al trabajo.

Pura creación del hombre, el crédito transforma el globo; y ora permite, ora pone obstáculos á la ejecución de los proyectos que cambían la faz y condición material de los Estados, al propio tiempo que su condición moral y política. En época de revueltas, él salva ó pierde los gobiernos y los pueblos; y centuplicando los pequeños ahorros del obrero, los aplica á la producción fructificando como los crecidos capitales del opulento.

Donde el crédito es desconocido, todo aparece inerte é inmovil; se diría que una noche profunda cubre todavía la naturaleza. Donde el crédito existe, por el contrario, la actividad y el genio desenvuelven cada uno de los elementos que se hallan á la disposición del hombre multiplicando y haciendo fecundas las diversas causas de su bienestar, de su progreso y de la civilización."

"Uno de los méritos más importantes del crédito, es sin duda, el de asistir constante y exclusivamente á aquellos que son dignos de su concurso bajo su norma, inclina al hombre inteligente y laborioso alentándolo con la esperanza; relega al perozoso á la miseria; y obra lo mismo para las naciones como para los indviduos.

Considerad, en efecto la Holanda, en el siglo XVII; el Estado más rico y poderoso, porque es el más activo, el más emprendedor, y el que mejor sabe, por medio del crédito, utilizar y multiplicar sus resortes. En el siglo XVIII, la riqueza, lo propio que el poderio, pasa, por el contrario, á Inglaterra: es que esta, sucede entonces, en el camino del perfeccionamiento y del trabajo á la Holanda, y es que al banco de depósito de Amsterdam opone aquella el Banco de circulación de Londres. Asimismo, la pobre y salvaje Escocia ha llegado en nuestros dias, á colocarse entre las comarcas más dichosas y más civilizadas y la América del Norte ha realizado, despues de sesenta años, más progresos que otro pueblo alguno durante el curso de los siglos. En la civilización de estas dos partes se revela pues todavia más claramente, que en la de Holanda é Inglaterra, la influencia de los Bancos y del Crédito.

La abundancia del oro y de la plata, los climas favorables, y los terrenos fértiles, de nada sirven para aquellos que no saben sacar partido de tales elementos; al paso que con el trabajo y la ayuda del crédito, el hombre, donde quiera que se coloque, se enriquece y prospera.

Por medio del crédito, el hombre dispone de la naturaleza; su voluntad domina, y se hace superior á las leyes que á primera vista parece debían reglamentar sus destinos.

Comparad la América del Norte con la América del Sud. En esta dista mucho de hallarse todos los favores de la naturaleza; y en aquella ¿no se ven todas las prosperidades y éxitos de la civilización? ¿En que época el Potosí ha proporcionado á la España los servicios producidos á la Gran Bretaña por su Banco central, aun en aquel periodo en que no reembolsaba sus billetes?"

Los inesplicables beneficios producidos por el crédito, aplicados á la propiedad y á la producción agrícola, no pueden por lo tanto dejar de considerarse como el único medio de regeneración de nuestro pais.

Bélgica y Polonia nos presentan ejemplos que no pueden desmentirse. En la primera, se desarrollaron en pasadas epocas la mayor parte de las luchas europeas, viéndose ocupada, asolada y saqueada por vencedores y vencidos. Su agricultura, con todo, la proporcionó pasada la tormenta, los medios de su regeneración, y hoy con sus cuatro millones de hectáreas de tierra, encuentra el medio maravilloso de alimentar y sostener á sus seis millones de habitantes. En la Polonia, desventurado país, víctima de la traición en otros tiempos, y hoy administrado tiranamente, se conserva, no obstante, su agricultura floreciente, garcias á las asociaciones de crédito territorial; y no es aventurado suponer que esta riqueza agrícola, es quizá la misma causa que puede alimentar sus esperanzas para la regeneración social y política.

Sentado, pues, el principio cardinal de que la tierra es el elemento de riqueza por excelencia, y de que los favores del crédito la multiplican de una manera prodigiosa, hemos llegado ya, al punto de examinar cuales son los medios que deben emplearse para obtener tan beneficiosos resultados.

Siendo nuestra idea la de deducir en definitiva, de este pequeño trabajo, principios eminentemente prácticos, ha de sernos permitido reseñar someramente la forma en que el crédito se ha aplicado á la propiedad inmueble y á la agricultura en los diverses países.

En España, se han practicado algunas tentativas, y existen disposiciones legales referentes á la materia.

Desgraciadamente para los intereses agrícolas no han producido resultado, y son más bien aplicación empirica de principios científicos que no han pasado más allá de la colección legislativa, que reglas prácticas capaces de ser aprovechadas por aquellos á cuyo favor parecen dictadas.

Cuando desaparezcan los defectos de que hoy adolecen, las mentadas disposiciones, y cuando verdaderamente aspiren nuestros legisladores á procurar el desarrollo de la propiedad territorial y de la agricultura, no dudamos de que el movimiento no se hará esperar, y abrigamos la esperanza, de que una vez iniciada tomará formal incremento hasta alcanzar su cumplido desarrollo.

P. A.

Concordia

Hace ya bastante dias, cicula la noticia de que ha llegado á ser un hecho la union de varios elementos en la presente villa; union que reportaría ventajas para todos, y que concluiría sin duda, con las luchas é intriguillas que en, perjuicio general nacen siempre de la indisposicion y encono de algunas personalidades.

Nosotros, por más que podriamos dar ciertos detalles, acerca el particular, hemos callado hasta hoy por razones de prudencia. Seguimos, no obtante, tomando con toda fidelidad nota de lo que viene ocurriendo, para en su dia presentar la relacion, y dar á cada uno lo que le corresponde.

La publicacion de ciertas noticias, no cabe duda, que importaria la creacion de dificultades, que somos los primeros interesados en evitar, ya que las mismas pudieran dar por resultado, continuaran las cosas en el mal camino en que se hallan colocadas hace tiempo.

Por otra parte, abrigamos la esperanza que ciertas soluciones planteadas en el misterio, no han de pasar de tentativa, y de que los elevados personajes que deben realizar la concordia,

La Reforma, 10/10/1886, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers